

Prensa política para los nuevos tiempos. Los inicios del semanario *El Periodista de Buenos Aires* en la inmediata posdictadura (1984)

Political Press for the Coming Times. The beginning of the weekly magazine El Periodista de Buenos Aires in early Post-Dictatorship era (1984)

ARK CAICYT: <http://id.caicyt.gov.ar/ark:/s23141174/o68dxbq3b>

Eduardo Raíces¹

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas -
Argentina

Resumen

El presente artículo tiene como objetivo caracterizar en su etapa inaugural al semanario de análisis político *El Periodista de Buenos Aires*, lanzado en 1984 por Ediciones de la Urraca y existente hasta 1989. Para ello, se desarrollan los componentes fundamentales de su proyecto editorial. Se contempla el perfil mediático propuesto, con especial atención a su contexto de desarrollo y lineamientos ideológicos. Del mismo modo, se señalan su estilística gráfica y la organización de los contenidos y se realiza una descripción de su redacción inicial. Entre los resultados alcanzados, se reconstruyen las condiciones de aparición del medio en la inmediata posdictadura, en términos históricos y del campo periodístico de la época. Asimismo, se indaga su posición editorial independiente, basada en valores progresistas relacionados con una acepción reformista del cambio social y con el respaldo crítico al nuevo gobierno constitucional, que lo llevaría a mantener una relación controvertida con aquel. Del mismo modo, señalamos que también fue deudora de una concepción del periodismo político imperante en las sociedades occidentales y favorecida por el recomienzo democrático. Al respecto, se subraya la influencia ideológica de su numerosa redacción, con experiencia profesional y también político militante, atravesada en ciertos casos por la situación exilar, y nutrida también de las nuevas generaciones periodísticas. Se concluye que *EP* representó una propuesta renovadora por su ambicioso proyecto, por el equipo redactor convocado, por la apuesta por un formato, diseño y presentación gráficas destacadas y por su contribución a reintroducir el periodismo de investigación, entre otros factores relevantes.

Palabras clave:

PRENSA GRÁFICA; POLÍTICA; DEMOCRACIA; POSTDICTADURA

¹ Correo electrónico: e_raices@hotmail.com

Abstract

This essay studies the Argentinean political weekly magazine *El Periodista de Buenos Aires* in its initial phase. This publication was launched in 1984 and lasted until 1989. To achieve this, we analyze the main components of the editorial project. It is considered its proposed media profile, with special attention to the context of development and ideological guidelines. Likewise, the graphic design, contents organization and staff of the magazine are examined. The results include the description of the conditions of appearance of the magazine soon after the end of military dictatorship (1976-1983), both in historical general terms and with respect to the development of press. As well, we review its independent editorial line, based on progressive values related to a reformist view of social change and also to a critical support of constitutional government that led *EP* to sustain a controversial rapport with it. In the same way, it is pointed that its political line is related to a notion of the role of political press in Occidental societies, favored in this case by the democratic renewal. The ideological influence of its large staff in that sense is underlined, having possessed a broad professional and also political-militant experience, affected by the situation of exile, but complemented by a younger apprentice generation as well. Conclusions points out that *EP* supposed an innovative media because of its profile, its staff, the remarkable graphic design and format and, finally, because it helped to reintroduce the investigative journalism in the Argentinean scene, among other contributions.

Keywords:

PRESS; POLITICS; DEMOCRACY; POSTDICTATORSHIP

Fecha de recepción: 21 de septiembre de 2020

Fecha de aprobación: 5 de mayo de 2021

Prensa política para los nuevos tiempos. Los inicios del semanario *El Periodista de Buenos Aires* en la inmediata posdictadura (1984)

Introducción¹

El presente artículo apunta a reconstruir las condiciones de surgimiento y desarrollo inicial del semanario *El Periodista de Buenos Aires* (en adelante, *EP*). Lanzado en 1984 por Ediciones de la Urraca bajo la exitosa estela de la polifacética revista *Humor*, cubrió a lo largo de un intenso lustro que culminó en 1989 la actualidad política nacional. Este medio se constituiría en lo sucesivo como un referente de la prensa política profesional de vertiente ideológica progresista, estrechamente vinculado al clima de recuperación del régimen democrático tras la más cruenta dictadura de la historia vernácula (1976-1983). En tal sentido, ha sido definido por promover una línea editorial de apoyo crítico a las medidas y sectores oficiales desde una posición de respeto a las reglas de juego constitucionales (Ulanovsky, 1995, p. 170-171).

Pese a la relevancia que *EP* ostentara en su época, solo ha recibido con anterioridad un tratamiento acotado y referencial, acotado fundamentalmente a trabajos relacionados con la histórica y la crónica del periodismo argentino contemporáneo (Ulanovsky, 1995; Anguita y Furman, 2002, p. 160-161). Nuestra contribución apunta, por consiguiente, a estudiar la revista como objeto específico desde el ámbito académico, en tanto al presente de acuerdo a la indagación bibliográfica no se detectan registros significativos en tal sentido.

A los fines indicados, analizaremos los componentes fundamentales del proyecto editorial de la revista en su etapa inaugural. Entre estos, tomaremos en cuenta aspectos tales como el perfil mediático propuesto, con atención a su contexto de desarrollo y lineamientos ideológicos. Del mismo modo, señalaremos su estilística gráfica y organización de contenidos. Por otra parte, daremos referencias sucintas de los y las integrantes del *staff* con relación a su desempeño en la revista.

1. EP, actor político

Nos acercamos al objeto desde la perspectiva metodológica de análisis cualitativo de fuentes, bajo la previsión de analizar críticamente la posición editorial de la revista en dos planos. En primer lugar, con arreglo a su definición como medio de prensa. En segundo lugar y desde

¹ Agradezco a lxs evaluadores anónimxs, cuyos comentarios contribuyeron a una mejora sustancial de los argumentos expuestos en el presente artículo.

el plano coyuntural, respecto a acontecimientos frente a los que creyó necesario pronunciarse. Al respecto, partimos de considerar al medio como un “actor político”, en tanto su desempeño en un sistema representativo democrático implica la incidencia en la escena pública como informador y, con ello, vehículo de narrativas sobre la actualidad política y como comentarista crítico y participante activo a partir de su posición editorial. Por otra parte, hemos igualmente tenido en cuenta la posible conflictividad interna manifiesta en medios con distintas firmas, entre la línea editorial y las posturas de los y las colaboradores (Borrat, 1989, p. 68-70).

Para concretar estos objetivos específicos, concentramos sustancialmente la atención en los dieciséis primeros números de EP, que comprenden todas las ediciones de 1984, publicadas entre septiembre y diciembre. Este corpus permite la atención exhaustiva a su etapa inaugural y su puesta en relación con acontecimientos como la pesquisa sobre el terrorismo de Estado, con sus repercusiones, y con el clima de inestabilidad política y económica de los meses finales de aquel año. Pero la muestra se extiende a ediciones posteriores de modo referencial, en función de los requerimientos analíticos. Todo ello permitirá reconstruir los temas privilegiados de su cobertura, el estilo con que son abordados y las asunciones editoriales respectivas.

Hemos contemplado dos formas básicas de uso de contenidos de las fuentes documentales: la ilustrativa, que utiliza las citas como ejemplos de una descripción o conclusión del investigador; y la analítica, que contempla las construcciones que los y las sujetos o actores realizan a partir de la identificación de las categorías que organizan su relato (Kornblit, 2004, p. 11). Por otra parte, se contemplan los desarrollos conceptuales semiológicos sobre las portadas de actualidad, entendidas como un recurso promocional básico y puerta de acceso a los contenidos en la prensa gráfica (Cingolani, 2009). Esta aproximación nos permitirá destacar la importancia del diseño de tapas para una revista ceñida a la agenda de coyuntura.

A partir de lo antedicho, este trabajo halla inscripción sustantiva dentro del campo de estudios sobre la prensa política, definida por su rol interactivo con el sistema político. Hemos contemplado, en tal sentido, desarrollos teórico-conceptuales producidos en la materia (Borrat, 1989; Neveu, 2002). Del mismo modo, se referencia en las indagaciones que desde un enfoque específico o parcial y los registros testimoniales, académicos y de crónica periodística, abordan la prensa gráfica argentina de la etapa posdictatorial (Rivera y Romano, 1987a; Anguita y Furman, 2002; Ulanovsky, 2005; Vommaro, 2008; Peralta, 2009; Igal, 2013).

2. La posdictadura: recuperación democrática, fuerzas armadas, derechos humanos y prensa gráfica

El gobierno constitucional, asumido en diciembre de 1983, se vio confrontado a una crisis económica persistente, aquejada por la deuda externa, la baja de los precios de las exportaciones y una inflación incontenible. Había sido parte fundamental de su propuesta política la noción de dejar atrás el pasado reciente de autoritarismo y de recrear y consolidar la institucionalidad constitucional (Aboy Carles, 2001; Altamirano, 2013: 13). Esto incluía negociar con unas fuerzas armadas en repliegue, pero con capacidad de presión remanente, para adecuarlas a un rol subordinado de acuerdo con los preceptos constitucionales.

Con relación a las violaciones de derechos humanos, la nueva administración se propuso inicialmente encauzar la autodepuración militar a través del procesamiento en el fuero castrense de las imputaciones a sus miembros. A tal fin ordenó la prosecución de las Juntas gobernantes entre 1976 y 1983 y, por vía parlamentaria, logró la derogación la ley de facto de autoamnistía y la reforma del Código Militar en cuestiones de jurisdicción y de determinación de responsabilidades individuales. En paralelo, el Poder Ejecutivo creó por decreto la Comisión Nacional para la Desaparición de Personas (CONADEP) para que recibiera e investigara las denuncias respectivas de familiares, allegados y organismos. No obstante, en tanto el Consejo Supremo de las fuerzas armadas convalidaría lo actuado durante la dictadura, las causas fueron reorientadas a la justicia civil (Acuña y Smulovitz, 1995, p. 50-57; Aboy Carlés, 2001, p. 193). Desde abril a diciembre de 1985 se desarrolló el juicio a las Juntas militares, que culminaría con la condena de las cúpulas gobernantes de facto y la definición de que se prosiguiera la persecución de los delitos denunciados. Esta última resolución, en particular, atentaba contra las intenciones oficiales de culminar con los enjuiciamientos por casos de derechos humanos.

El clima de apertura fomentó el interés social por el pasado reciente. En tal sentido, las grandes empresas mediáticas habían ya abandonado su anterior conformismo o apoyo decidido a la dictadura y, en ciertos casos, respondieron a esa demanda con la mostración oportunista y sensacional de lo que, hasta entonces, había en apariencias estado oculto a la averiguación pública. Se denominaría a este fenómeno el “show del horror”, estaría centrado en los hallazgos de enterramientos anónimos relacionados con las víctimas de la represión, en la exhibición de centros clandestinos de detención y con algunas confesiones de perpetradores de esos crímenes (Feld, 2015). En las revistas de información general, esta reorientación se complementaba

con muestras de otro “destape” –término prestado de la similar liberalización producida en España con el fin de la dictadura franquista, pocos años antes-. Así, las portadas de los primeros meses de 1984 mostraban en ocasiones figuras femeninas en traje de baño y situación veraniega junto a tomas de restos humanos en fosas de cementerios, relacionados con el terrorismo de estado (Rivera y Romano, 1987a, p. 41-42; Ulanovsky, 2005, p. 159-163; Feld, 2015).

La prensa que participaba de la recuperación democrática sosteniendo la perspectiva de justicia frente a los delitos del terrorismo de Estado y acompañando al movimiento de derechos humanos, encontró oportunidad para desarrollarse en los años de la inmediata posdictadura. Además de los medios político-partidarios, otros independientes como *Humor*, surgida en 1978, *El Porteño* –desde donde se generó con ostensible sentido crítico el término antedicho “show del horror” (Feld, 2015)- y *Caras & Caretas* –tercera época- en 1982, los periódicos comunitarios judíos *Nueva Sion*, editado desde 1948, *Nueva Presencia*, desde 1977, las publicaciones de los organismos de derechos humanos Madres de Plaza de Mayo y Servicio Paz y Justicia y nuestro objeto presente de estudio supusieron espacios abocados al análisis, reflexión y la denuncia.

En sí, la práctica profesional había sufrido para la época los cambios operados por la dictadura en las condiciones de producción, con el cierre de medios, la persecución, asesinato y desaparición de periodistas y la adopción de la censura y autocensura como estrategias de acomodamiento (Ulanovsky, 1997; Blaustein y Zulueta, 1998; Saborido y Borrelli, 2011). Por su parte, los prolegómenos del régimen democrático aunaban al optimismo social –y editorial- de la época un panorama complejo para el sostenimiento de la prensa, al evidenciar la discontinuación de diarios y otras publicaciones en función de la crisis económica y la pérdida de lectores (Rivera y Romano, 1987a, p. 43-44; Ulanovsky, 2005, p. 150 y 162-163).

Por otra parte, en sintonía con el fenómeno de apertura y de denuncias señalado, se generó un mercado editorial para obras de “no ficción”, especialmente aquellas que indagaban desde los registros ensayísticos, de análisis político y testimonial la década de los 70 (Lafforgue, 1988; López Casanova, 2008).

3. EP como proyecto editorial

El proyecto de la revista comienza a delinearse a partir de la comprobación de la metamorfosis que en sus contenidos *Humor* había ido experimentando hacia 1980, en tiempos dictatoriales. Para entonces, había incorporado contenidos específicos de crónica y

análisis político, de consuno con la paulatina “apertura” promovida por el régimen en aras de negociar con las dirigencias partidarias su supervivencia y conjurar una crisis económico-social que se revelaría indetenible. Con ello fue acentuando a partir de sus contenidos disidentes un perfil opositor y favorable a los principios democráticos (Burkart, 2017; Raíces, 2010), resultando esta variación en su perfil una de las marcas notorias de su éxito en los años siguientes.² El fin de la dictadura supuso la liberalización expresiva, el reavivamiento de la actividad política y la apertura de un escenario propicio para un periodismo especializado despojado de las constricciones –y complicidades– sufridas durante la etapa anterior. Según evaluaba años después Andrés Cascioli, director y editor de ambas publicaciones,

El Periodista tiene mucho de lo que tuvo que tener *Humor* casi por obligación, porque a partir del '80 nos obligaban los propios lectores a incluir en nuestras páginas a columnistas serios, a los que no se podían leer en otros lados” (...). Todo ese proyecto que apareció en *Humor* y que no respondía a características esenciales de nacimiento, hizo que nosotros comenzáramos a pensar, después del '83, en una revista política seria. (Rivera y Romano, 1987b, p. 171).

Una publicidad del lanzamiento de *EP* inserta en *Humor* anticipó en el mismo sentido la relación de continuidad e innovación entre un medio y otro. Justificaba en la expansión temática de la segunda la posibilidad de generar un nuevo órgano exclusivamente dedicado a la información e investigación de la actualidad política al tiempo que, para seducir a los lectores y lectoras, aseveraba que heredaría el *espíritu crítico* (sic) de su predecesora.³

La concreción del proyecto fue obra de Cascioli en conjunto con el novelista Osvaldo Soriano, colaborador de *Humor*. Poco antes de las elecciones presidenciales de diciembre de 1983 se realizaba en una presentación conjunta de tres libros relacionados con la apertura democrática y la denuncia de la dictadura, escritos por Soriano, el dirigente de la UCR Hipólito Solari Yrigoyen y el periodista Carlos

² Una declaración editorial que sintetizó su posición contraria al autoritarismo, durante la etapa final de la dictadura, en “Las bases de Humor”. *Humor* n° 94, diciembre de 1982, p. 5.

³ (Agosto, 1984). Presentamos la primera revista política nacida en democracia. *Humor*, 133, 5. Como en el caso de *Humor*, *EP* pautó en diarios, optándose por avisos a página completa que reproducían la portadas de cada edición circulada (por ejemplo, del n° 5 en (12/10/1984). *Clarín*, 21).

Gabetta, todos ellos exiliados. Cascioli conoció a Gabetta en el evento y le comentó del proyecto. Aunque declinó momentáneamente su participación, Gabetta colaboró desde su radicación francesa con *Humor*, donde publicaría algunas notas de análisis político. Su aporte más destacado en el periodo, realizado con Sergio Joselovsky, fue una separata, “Miseria de la prensa del Proceso”, sobre la complicidad de algunos medios gráficos y periodistas con la dictadura y su dudosa reconversión democrática posterior. El *dossier* pretendía sintetizar el nefasto panorama de la prensa política contemporánea e, implícitamente, alentaba la impresión de que era necesario en el nuevo contexto contar con medios verdaderamente consustanciados con los valores del orden democrático.⁴

Para comienzos de 1984, Soriano se había instalado en el país y convenció a Gabetta y a otro periodista exiliado en España, Carlos Alfieri, de retornar para hacerse cargo de las jefaturas de redacción (Igal, 2013, p. 171). Los desacuerdos de Cascioli con el novelista, previsto para asumir la dirección, determinaron que se retirara y que el editor oficiara finalmente de máximo responsable, acompañado por Gabetta y Alfieri (Ulanovsky, 2005, p. 169; Igal, 2013, p. 172).⁵

El semanario contó con una extensión de 52 páginas –reducida a mediados de 1985 a 40– y se organizó en secciones fijas. Concebida como semanario, mantuvo el modelo del *magazine* compuesto por distintas secciones heredado de otros medios de análisis político como *Primera Plana* o *Confirmado* (ver Bernetti, 1998) e incluyó, además de la política, una económica, otra de política internacional y una de información general, denominada *Transformaciones*. Al estilo de *Humor*, incorporó un reportaje por edición a personalidades destacadas locales, un apartado de correo de lectores y una sección de cultura con notas y apartados de crítica literaria, discográfica y mediática, más una agenda de actividades culturales.

De acuerdo a su inscripción de época y al precedente de las complicidades, sensacionalismos y *miserias* denunciadas en *Humor* respecto a la prensa de los años dictatoriales, *EP* se propuso retomar, junto a una proyección progresista de los valores democráticos, las

⁴ El *dossier* abarcó nueve entregas, entre los números 124 y 132, de marzo a julio de 1984.

⁵ Cascioli exhibía con una extensa trayectoria como historietista, ilustrador, editor y director de revistas. Para 1984, su sello contaba con varios productos en el mercado, el más famoso de los cuales era *Humor*. No registraba una adscripción o militancia políticas, pero se revelaba aún a los valores progresistas –categoría que definimos más adelante– y distante del peronismo, lo que no impidió que en sus publicaciones participaran colaboradores con esa impronta ideológica (Igal 2013, p. 154; Burkart 2017).

convenciones del periodismo político usuales en la esfera occidental. Esto es, con distancia del compromiso partidario y una voluntad democratizadora en términos del impulso a la circulación informativa, de desentrañamiento de los pliegues del poder y, desde lo disciplinar, de posicionar lo político como especialidad periodística (Neveu, 2002, p. 25-26; Borrat, 1989, p. 67-68). La denominación, *El Periodista de Buenos Aires* apeló a la identidad del oficio, unida a cierta ambición de representar la cobertura informativa del ámbito metropolitano, y a la ponderación del cometido informativo. Desde este último aspecto, uno de sus titulares de portada la definió por *informar sin mentir ni juzgar*, como respuesta a los reclamos oficiales por la publicación inconulta de una lista de represores reservada por la CONADEP.⁶ Un rasgo laboral en el mismo sentido profesionalista consistió en que las contribuciones escritas y visuales a la revista aparecieron, con pocas excepciones, identificadas desde el índice de portada y al pie de cada texto. Esta práctica mantuvo el criterio de reconocimiento autoral de Ediciones de la Urraca, con escasos antecedentes como el del editor y director de medios Jacobo Timerman -a la sazón colaborador ocasional del semanario- (Berneti, 1998).

La sección *Política nacional* ocupó las páginas iniciales de la revista y contuvo un equipo de articulistas y columnistas fijo, a los que se sumaron regularmente colaboradores invitados justificadas por la condición de especialidad –por ejemplo, las de abogados y abogadas de derechos humanos en función de la cobertura continua del tema-. La seguía la de Economía, con una estructura similar, y la de correspondencia. Sin orden fijo aparente, de acuerdo probablemente a cuestiones de diagramación, completaba cada edición el resto de las secciones mencionadas.

Pese a su índole de análisis con opinión, no contuvo un apartado editorial con firma de la dirección y Cascioli, con alguna excepción, no publicó textos en el semanario –en términos hipotéticos, de haber existido editoriales, su responsabilidad probablemente hubiera cabido a Soriano-. Pueden encontrarse excepcionalmente declaraciones firmadas por *El Periodista* frente a hechos sobre los que la directiva, en función de la relevancia asignada, consideraba que debía exponerse una posición representativa del medio como colectivo. En el marco de la cotidianeidad semanal, no obstante, la columna de Gabetta por la jerarquía del autor en el *staff*, su ubicación habitual en la página 3 –que visualmente sucedía a la portada- y la relativa frecuencia de su publicación, puede asociarse al cumplimiento regular de tal función. Su

⁶ Parafraseamos el titular principal: (10 al 16 de noviembre, 1984). Listado de la CONADEP: No mentimos. No juzgamos. Informamos. *EP*, 9.

enfoque en el análisis de coyuntura en combinación con ciertas reiteraciones tópicas, apuntó a interpelar al gobierno en términos de profundización de las conquistas democráticas y de la convocatoria activa a la ciudadanía para su respaldo, entre otros aspectos asociables a los lineamientos discursivos presentes, también, en las declaraciones editoriales antedichas.⁷

En su materialidad, *EP* ostentó un inusual formato tabloide, reminiscente de la mencionada revista *Cuestionario*.⁸ Esta dimensión apuntaba a potenciar su visibilidad y la impresión a dos tintas, negra y amarilla, debía resaltar entre el conjunto monocromo de diarios y periódicos y el color de las revistas de tamaño convencional. De todas maneras, la resolución gráfica no respondía solamente a elecciones estéticas, sino a limitaciones presupuestarias (Rivera y Romano, 1987b, p. 171). En cuanto al diseño de portada, la dominante presencia tipográfica en tapa y la caricatura o foto que ilustraba el titular principal cumplían el requisito de promover la atención del lector potencial. En su lateral derecho se incluyó una columna con el índice de contenidos, que permitía comprobar la variedad de secciones y contenidos y la calidad de las firmas implicadas. Este conjunto de elementos formales compuso una portada “signo” de acuerdo con sus elementos de “diferenciación sincrónica” para destacarla en el espacio de exhibición del kiosco (Cingolani, 2009).

No debe soslayarse en todas estas elecciones gráficas la experiencia de Cascioli –su editorial *era la única empresa del mundo dirigida por un diagramador*, señalaba irónicamente Timerman (Igal, 2013, p. 184)- y del responsable de Arte, Sergio Pérez Fernández, en el diseño de medios gráficos.

4. El perfil editorial: actualidad, denuncia y compromiso

Si, por una parte, *EP* reivindicó la raigambre profesional del periodismo político, por otra lo connotó con valores que buscaron identificarla con el régimen democrático y con las esperanzas de reformas progresistas, con un sentido que definiremos seguidamente en este apartado. Su publicidad de presentación la introducía como “la primera revista política semanal nacida con la democracia”, la filiaba en una demanda acorde de los y las lectores de *Humor* y la proponía

⁷ Fue designado director de *EP* a partir de 1987.

⁸ Hasta su número 25, en que *Cuestionario* adopta el más usual de 20 por 28 centímetros. Desde esa misma edición, Cascioli comenzó a realizar algunas portadas (Ulanovsky, 2005, p. 51). *EP* experimentará similar cambio de formato a mediados de 1988, como parte de su relanzamiento, que incluyó la redenominación temporal como *El Nuevo Periodista*.

como un nuevo medio, capaz de defender la profundización de la democracia en busca de la justicia, la vigencia de los derechos humanos, la independencia económica y la modernización tecnológica. Del mismo modo, señalaba la demanda de un nuevo espacio informativo y de análisis riguroso, verdaderamente libre y progresista.⁹

Varias cuestiones pueden ser extraídas de esta declaración programática. La afirmación de primacía hacía pie firme ante la escasez de propuestas similares en la época, tras los años dictatoriales. De la prensa política profesional, permanecían publicaciones como *Somos*, *Primera Plana*, *Redacción*, *A fondo* –dirigida por Mariano Grondona-, *Extra* –por Bernardo Neustadt- y otras más efímeras. Estos medios se orientaban del liberalismo democrático al conservador y habían atravesado indemnes la dictadura –salvo *Primera Plana*, reaparecida en 1983-. *Humor* en el *dossier* preparado por Gabetta y Joselovsky había denunciado a *Somos* y al binomio periodístico Neustadt-Grondona por su respaldo al orden de facto y su aparente reconversión democrática.

Por contraste, la vacancia de medios progresistas durante la dictadura, con la excepción *híbrida* de *Humor*, resultaba notoria desde que en 1976 dejara de aparecer *Cuestionario*. Ese linaje ideológico general emparentó a *EP* con las revistas *El Porteño*, *Paz* y *Justicia* del SERPAJ y con dos publicaciones aparecidas a fines de 1984, el periódico *Madres de Plaza de Mayo* y la revista del Movimiento Todos por la Patria, *Entre Todos*, en las cuales también escribieron integrantes y colaboradores del semanario. Ninguna de ellas se inscribía en la prensa política profesional, sino en la cultural o en la relacionada con movimientos sociales, de derechos humanos y organizaciones partidarias, aunque buscó dirigirse al mismo público potencial, en tanto *los lectores de El Periodista (...) era[n] una clientela politizada, reclutada entre el alfonsinismo aluvional y esperanzado de 1983 y una izquierda inquieta y -como tantas veces- sin pertenencia fija.* (Anguita y Furman, 2002, p. 161). Un rol vacante adicional que el semanario apuntó a cubrir fue el de convertirse en un medio de alcance nacional. Mientras los nombrados tenían un enfoque, recursos y difusión limitados, *EP* se diseñó como una publicación con una agenda parcialmente similar, pero con tirada masiva y distribución nacional.

La afirmación valorativa de los derechos humanos, la autarquía económica, las libertades públicas y el progresismo seguía la estela de los principios asumidos, más difusamente, en *Humor* (ver Igal, 2013; Burkart, 2017; Raíces, 2010). Donde “progresismo” comprendía la asunción de los valores de la *izquierda reformista o democrática*,

⁹ (Agosto, 1984). Presentamos la primera revista política nacida en democracia. *Humor*, 133, 5.

enfocada en el cambio y consolidación institucional (Altamirano, 2013: 16; Ulanovsky, 2005: 170) e *independencia económica* remitía a la postura proteccionista de la industria nacional que ya había pregonado la revista aparecida en 1978. Estas coordenadas ideológicas adquirieron tintes antiimperialistas y tercermundistas en el discurso de *EP*, con ecos de las cosmovisiones militantes puestas en severo cuestionamiento en la época; pero reavivados por las aparentes posibilidades transformadoras generadas por la finalización de la dictadura y, en el plano regional –permanente objeto de atención en la revista–, por la percepción de posibilidades de articulación entre países latinoamericanos con propósitos soberanos y emancipatorios, en temas como la discusión del pago (o no pago) de las deudas externas y las intervenciones de Estados Unidos en el marco de la Guerra Fría. Bajo este ascendiente de época, tópicos como la “modernización tecnológica” mencionado en el aviso, se montaban en una versión moderada sobre la necesidad de obtener tecnología de los países centrales para morigerar las asimetrías entre países *desarrollados* y *subdesarrollados*.¹⁰

La presentación del informe *Nunca Más* permitió a *EP* proclamar su respaldo nuevo gobierno y su gradualismo en la reconstrucción de las formas de convivencia democrática:

El 10 de diciembre de 1983 se recuperaron las instituciones, que comenzaron entonces el lento y trabajoso proceso de reconocerse a sí mismas en una sociedad que ha perdido el hábito de tenerlas como referencia, de respetar su ritmo y contradicciones, de creer en su eficacia, a fuerza de violarlas o dejar que las violaran. En medio de la crisis política, económica, social y moral más profunda de nuestra historia, los argentinos bregamos ahora por recuperar, al menos, un marco referencial desde el cual aspirar a una sociedad más libre, justa e independiente; solidaria y legítimamente orgullosa de su identidad.¹¹

El optimismo por la nueva etapa, sin embargo, se acompasaba con las señales ominosas del pasado reciente. Número a número, *EP* alimentó las portadas con señalamientos dramáticos de las maquinaciones conspirativas de sectores de derecha, de las fuerzas

¹⁰ Terragno, R. (6 al 12 de octubre, 1984). Sin la tecnología, la igualdad es imposible. *EP*, 4, 33. El autor se integraría al gobierno nacional en 1987.

¹¹ (22 al 28 de septiembre, 1984). Ahora, la justicia. *EP*, 2, 52.

armadas y de actores del poder económico. Cabría ubicar a *EP*, desde este encuadre, como tributaría del *periodismo de tragedia* (González, 1992, p. 34-35 y 129). En sus resoluciones gráficas, las tapas persiguieron generar un alto impacto visual para las notas destacadas mediante grandes titulares de tamaño *catástrofe* y acompañadas de viñetas gráficas alusivas. La lógica editorial subyacente propugnó fijar agenda pública, incidir en las resoluciones gubernamentales y, ante determinados acontecimientos, convocar a la movilización ciudadana, como estrategias globales para ganar lectores e influencia (Borrat, 1989, p. 71-72).

Publicación semanal de Ediciones de la Urraca - Año 1 - N° 1 - Septiembre 15 al 21, 1984 - \$a 120.

EL PERIODISTA DE BUENOS AIRES

ESCUELA DE DICTADORES
Estados Unidos debe abandonar la famosa Escuela Militar del Canal de Panamá, pero el gobierno Reagan no está dispuesto a discutir la formación de cuadros adictos en América Latina. (Página 41 - 46)

LA NOVELA DE PERON
Desde hace más de diez años, Tomás Eloy Martínez hace y desecha un vasto empeño: un libro sobre la vida de Juan Domingo Perón. El apasionante resultado de su trabajo, que comienza a publicarse hoy en forma exclusiva EL PERIODISTA, está lejos de constituir un puro listado de causales masas de documentos y testimonios personales que aporta luz sobre de manera definitiva la figura del líder justicialista. (Página 51 - 73)

EL ABORTO EN ARGENTINA
Trescientas cincuenta mil operaciones ilegales por año protagonizadas por mujeres de todas las capas sociales configuran una realidad más que dramática, derivada de una situación jurídica que necesita una urgente revisión y enmienda. (Página 72 - 81)

KISSINGER AL RESCATE DE LA PATRIA FINANCIERA
La visita del representante de los bancos internacionales fue puntual: el acuerdo con el FMI era inminente; en Mar del Plata se reunían "Cartagena II" y en Buenos Aires estallaba el "caso Kicén"; los legisladores y el pueblo de Madrid desbordaban al gobierno. (Página 2 - 5, 40 - 41 y 52)

MILITARES: LA LOGIA "FALANGE DE FOLIO"

Es este número:

POLÍTICA:
EL BEAGLE, por José María Flores Pág. 6-7
José Balmori y Ernesto Guezo Pág. 6-9
FLA, por Juan A. Díaz Pág. 6-9
NACIONALISMOS, por David Vivas Pág. 9

INFORME ESPECIAL:
MEDICAMENTOS: LAS MEXTRACIONALES QUE ENFERMAN AL PAÍS.
Quiénes y de qué manera tratan con los medicamentos. Negocios sucios, drogas baratas, cobros e ilícitos, desabastecimiento y descontrol farmacéutico a nivel el control del Estado. Por Carlos Anes Pág. 10-15

REPORTAJE:
GUILLETTA MASINA, por María Esther Gilo Pág. 16-17

CULTURA Y ESPECTÁCULOS

EL ROCK DESPUÉS DE LA GUERRA
Un balance desmoralizado del pasado y presente del rock nacional, cauce por el que hace la música juvenil en los últimos años. Por Horacio del Prado y Eduardo Prognan Pág. 18-20

KANDOR, UN REVOLUCIONARIO DEL TEATRO DE BUENOS AIRES Pág. 21

TRANSFORMACIONES:

POLEMICA NUCLEAR, PABLO RONALD RICHTER, EL "BARRO ATÓMICO" DE PERÓN
Una entrevista exclusiva al científico argentino que orienta el "Proyecto Huanui", criticado implacablemente por el físico Miguel Marqués, de la Comisión Nacional de Energía Atómica. Por José Camarasa y Francisco N. Juárez Pág. 30-38

EL OFICIO DE ATONEMENTAR, por Rodolfo H. Terrago Pág. 39

ECONOMÍA:
FINCONCERTACION Pág. 40-41
VOTI por Carlos Rubio Pág. 42

INTERNACIONAL:
VALTA, por Fernando Klammer Pág. 50
Español trágico, por Ismael Cosentino y Gato Lirio Pág. 51

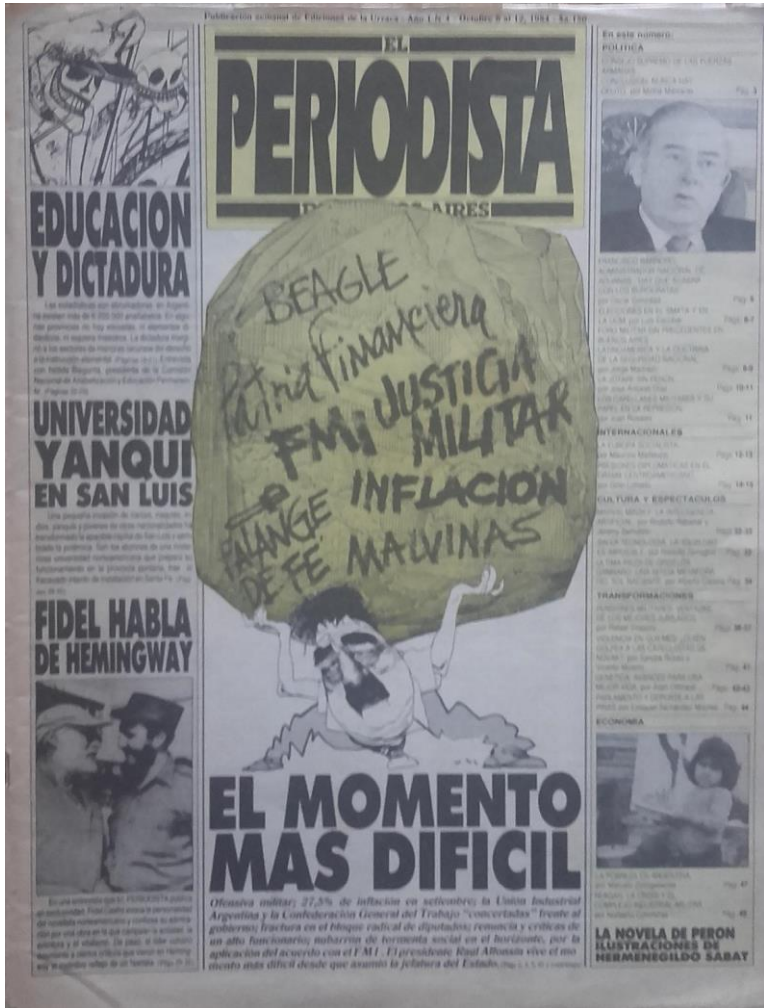
Portada de *EP*, n° 1, septiembre 15 al 21



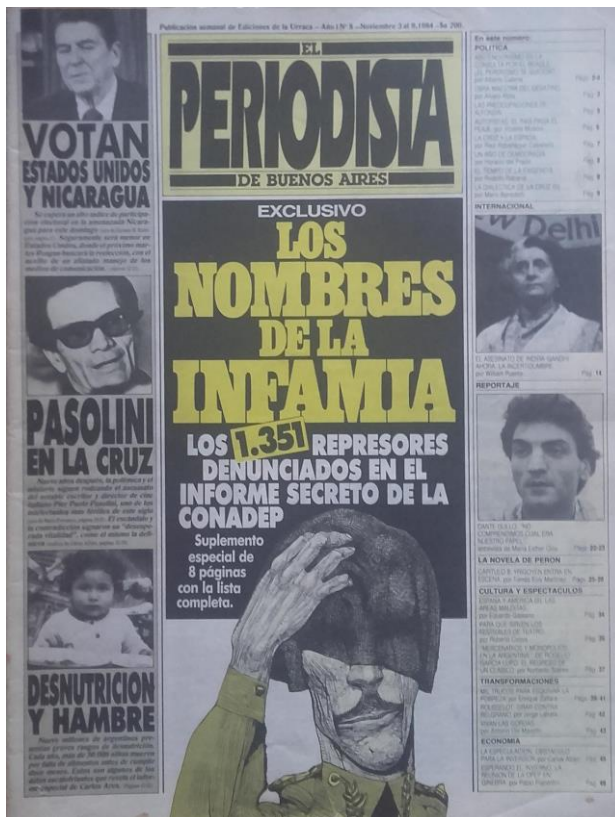
Portada de EP, n° 2, septiembre 22 al 28 de 1984.

Seguir su secuencia permite advertir las temáticas privilegiadas de editorialización de acuerdo con la coyuntura y su modalidad de enunciación. El titular principal inaugural, *Kissinger al rescate de la patria financiera*, cuestionaba la colusión económica entre el poder económico local y sus aliados trasnacionales durante la dictadura. El del número 2, *Desaparecidos: la hora de la verdad* oficiaba de epígrafe al retrato realizado por Cascioli de un presidente Alfonsín atribulado, a poco de haber recibido el informe de la CONADEP. “La encerrona militar” apuntaba en el número 3 al rechazo del Consejo Supremo de las fuerzas armadas a juzgar a las cúpulas militares. Su resolución gráfica mediante una escena de *Nine* en la que ex dictador Videla

oficiaba de verdugo de una figura femenina en representación republicana, subrayaba el riesgo implicado en la impunidad castrense. En la bajada, la revista instaba a Alfonsín a tomar medidas enérgicas.



Portada de EP n° 4, octubre 6 al 12



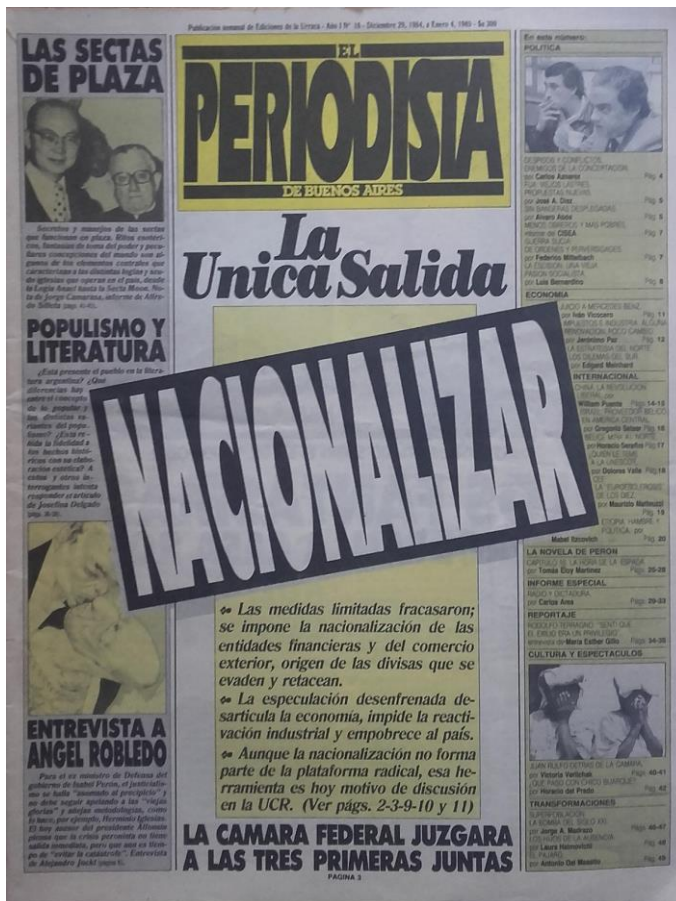
Portada de EP n° 8, noviembre 3 al 9 de 1984.

El de la cuarta edición pretendía sintetizar un balance de los desafíos y contratiempos afrontados por el gobierno hasta entonces, designando su presente como *El momento más difícil*. Una nueva obra de Nine mostraba la caricatura compasiva de un mandatario abrumado por la pesada roca metafórica del acuerdo por el canal de Beagle con Chile, la *Patria financiera*, el Fondo Monetario Internacional, la justicia militar, la inflación y una agrupación ultraderechista. Tras tocar la conflictividad interna del justicialismo (número 5), la situación de los presos y presas políticos en huelga de hambre (6), volver sobre las manifestaciones eclesíásticas y militares reivindicativas de la dictadura (7), anunciar la publicación de la lista de represores relacionada con la CONADEP (8) y reivindicar el rol periodístico frente al descontento gubernamental ante esa filtración (9), la revista en su décimo número metafORIZABA la situación presidencial mediante la frase “asedio a la democracia”, dando testimonio de su defensa del gobierno constitucional como componente esencial del orden democrático.

Sórdidos banqueros, periodistas, curas y pistoleros, acompañados de una señora de la alta sociedad, rodeaban en otra viñeta de Nine a un militar representado como caballo, para conformar la alianza golpista. Las ediciones que concluyeron el año daban cuenta, con preeminencia de los titulares resonantes por sobre las representaciones gráficas, del respaldo al compromiso por el Beagle (11), la crisis interna del justicialismo opuesto a dicho acuerdo (12), un reportaje al ministro de economía Bernardo Grinspun con bajadas textuales que sugerían la adopción medidas progresistas (13), la detención del teniente y represor Alfredo Astiz en Francia (14), la especulación financiera, presentada como *golpe* (15) y, correlato de la anterior, en reclamo de la *nacionalización* de la banca y del comercio exterior (16).



Portadas de EP n° 10, noviembre 17 al 23



Portadas de EP n° 16, diciembre 25, 1984, a enero 5, 1985.

Sumariamente, los derechos humanos, las fuerzas armadas y las derechas civiles golpistas y cuestiones críticas de política económica y de la negociación de la deuda externa, a ser resueltas *por izquierda* con medidas estatizadoras y nacionalistas resultaban las cuestiones subrayadas como interpelación a su lectorado y al gobierno. De forma característica, las columnas de Gabetta tendieron a argumentar en tal sentido, reafirmando la política editorial de incitar a la profundización democrática con aquiescencia ciudadana:

La única posibilidad de imponer al Poder el juego democrático reside en provocar una profunda toma de conciencia mediante la información sin tapujos y en la

movilización permanente de todos los sectores democráticos.

No hay otra salida que asumir la decisión de nacionalizar la banca y el comercio exterior (...). El cimbronazo sería grande. Habría pelea, en el sentido político del término, y quizás hasta provocaciones graves (...). Pero el respaldo sería masivo y la democracia habría, por fin, sentado sus bases reales¹².

La aparente ambivalencia de *EP* frente al gobierno alfonsinista, del respaldo medido a la crítica incisiva, traslucía una tensión comportada entre la intención de acompañamiento no oficialista, las simpatías del director hacia el partido gobernante (Igal, 2013, p. 156) y las convicciones ideológicas de los y las contribuyentes al semanario. Del evento de presentación de *EP* habían participado numerosas personalidades culturales y se habían recibido adhesiones del arco político mayoritario, entre ellas las de Alfonsín, del vicepresidente Víctor Martínez y del gobernador justicialista de La Rioja, Carlos Menem.¹³ Tempranas definiciones editoriales como el respaldo a la CONADEP -que marcaría la disidencia del columnista Osvaldo Bayer, solidario con las críticas de Madres de Plaza de Mayo-, al plebiscito del Beagle o el elogioso balance del primer año de gobierno, que incluía el testimonio del hermano del presidente y añadía el extenso reportaje a Grinspun, subrayaban valoraciones positivas de las medidas oficiales e intenciones de promoverlas.¹⁴

No obstante, el celebrado número inicial ya contenía un cuestionamiento a las vacilaciones oficiales frente a la investigación parlamentaria sobre la estatización dictatorial de la empresa eléctrica Ítalo, la presencia de la flota estadounidense y del ex secretario de Estado, devenido lobista, Henry Kissinger. También calificaba al vicepresidente Martínez como un hombre de inocultables proclividades

12 Gabetta, C. (10 al 16 de noviembre, 1984). La verdad estabiliza. *EP*, 9, 3; ídem (29 de diciembre, 1984, a 5 de enero, 1985). No va más. *EP*, 16, 3, respectivamente.

13 (22 al 28 de septiembre, 1984). *EL PERIODISTA en sociedad*. *EP*, 2, 42.

14 Bayer, O. (22 al 28 de septiembre, 1984). Las Madres tienen razón en desconfiar. *EP*, 2, 7; compárese con (22 al 28 de septiembre, 1984). Ahora, la justicia. *EP*, 2, 52. Sobre el plebiscito, (24 al 30 de noviembre, 1984). *EP*, 11, portada; el reportaje a Grinspun y el balance en (8 al 14 de diciembre, 1984). *EP*, 13, 2-4 y 29-33, respectivamente. Otro pormenor menos complaciente, en (8 al 14 de diciembre, 1984). *EP*, 13, 5-6.

derechistas [y] ambiciones desmedidas, citando sus relaciones con autoridades militares.¹⁵

Los resquemores gubernamentales hacía *EP* se harían públicos en el momento de la mencionada publicación de la lista de represores del informe de la CONADEP, mientras arreciaban los rumores sobre la capacidad de control por parte del Ejecutivo de las fuerzas armadas tras la decisión exculpatoria de su Consejo Superior y los incidentes provocados por parte de los asistentes a una misa en homenaje a caídos en combate al *terrorismo*. La aparición y destaque en la lista del antiguo nuncio papal, Pío Laghi, disparó desde el Poder Ejecutivo una desmentida de su veracidad y la acusación de *desestabilización democrática*, prodigada a la prensa de cualquier signo ideológico que evaluaba radicalizada en sus planteos (Vommaro, 2008, p. 36). La revista contestaría remarcando su deber (profesional) informativo.¹⁶

Al mismo tiempo, *EP* tenía puentes con los sectores del oficialismo afines al repertorio progresista, proclives a marcar matices discordantes frente a la gestión y a mostrarse interesados en impulsar medidas favorecidas por el medio, mediante la cobertura de su actividad y reportajes.¹⁷ Similar estrategia presentó frente a un justicialismo convertido en principal fuerza opositora, destacando a los grupos y exponentes renovadores de la estructura partidaria y promoviendo las miradas críticas de las jerarquías sindicales y de la ortodoxia peronista.¹⁸ Por último, distintos referentes de otros partidos gravitantes en la época, como el Intransigente y la corriente interna Humanismo y Liberación de la Democracia Cristiana, integraron igualmente los

¹⁵ Sicilia, L. (15 al 21 de septiembre, 1984). El ‘caso Klein’, Kissinger y los titubeos del gobierno;. Conexión Córdoba. Ambos en *EP*, 1, 2-3 y 4, respectivamente.

¹⁶ La lista en (3 al 9 de noviembre, 1984). *EP*, 8 y la réplica de *EP* al gobierno en (10 al 16 de noviembre, 1984). *EP*, 9, respectivamente.

¹⁷ En la etapa estudiada, los reportajes al diputado nacional y presidente de la Juventud Radical, Jesús Rodríguez y al ex ministro de trabajo, Juan Manuel Casella, favorables del “movimiento nacional” o “tercer movimiento histórico”, asociado al discurso alfonsinista e interpretado desde estos sectores como la superación del faccionalismo y recuperación de la voluntad transformadora del yrigoyenismo y del peronismo (Aboy Carlés, 2001, p. 225). Incluso la presentación de portada del realizado al ministro Grinspun reproducía sus dichos más confrontativos hacia el sector financiero, añadiéndole esta jerarquización (Borrat, 1989, p. 72) “radicalidad” a sus planteos.

¹⁸ Son reporteados por *EP* dirigentes de la Juventud Peronista como Juan Carlos Dante Gullo y Patricia Bullrich y legisladores cercanos a lo que sería más tarde la corriente renovadora del PJ como el diputado nacional Alberto Melón, entre otros y otras.

contenidos del semanario en la forma de reportajes, colaboraciones y, en el caso de un diputado nacional por el PI, su incorporación como columnista regular.¹⁹ Con estas presencias, junto al seguimiento constante del movimiento de derechos humanos y de la situación sindical, la revista daba carnadura concreta a una agenda de temas y propuestas compartida con lo que se revelaba como una franja relativamente plural del espectro político-partidario mayoritario, ubicada del lado de la defensa y profundización de la democracia.

En tanto que por contraposición construía discursivamente al adversario –los *enemigos* que debía generarse el gobierno en su buen proceder, al decir de Gabetta en su primera columna, reiterado en una portada del año siguiente²⁰ entre los represores y sus cómplices civiles, la burocracia sindical, el poder económico-financiero y la prensa oportunista. Desde el semanario, uno de los principales recursos en la materia fue la denuncia de actualidad, elaborada con las herramientas de la investigación periodística, concebida desde el escenario posdictatorial. Durante las décadas anteriores de radicalización política, se había asociado a los fines esclarecedores de los resortes ocultos del poder y, en particular, de los crímenes estatales, frente a los cuales el único tribunal posible resultaban los y las lectores. Rodolfo Walsh, narrador, periodista y militante revolucionario detenido-desaparecido en 1977, ha sido considerado su introductor local a partir de la publicación de su novela de no ficción *Operación Masacre* (Seoane, 2007: 113-115; González, 1992, p. 29-30).

EP tuvo como columnista a Rogelio García Lupo, antiguo integrante del equipo del periódico de la CGT de los Argentinos coordinado por Walsh y autor de numerosos libros de investigación periodística. Otro miembro más joven del equipo, Horacio Verbitsky, sería redactor especial del semanario y uno de sus más notorios contribuyentes. Por su pasado común y conocimiento personal de Walsh, ambos serían encargados de homenajearlo en el segundo número de *EP* a propósito de la reedición de *Operación Masacre*. La extensa nota de Verbitsky, destacada en tapa, relataba su itinerario de la escritura ficcional hacia la comprometida, centrándose en la creación y reescrituras de la novela, aludía a su militancia montonera y concluía erigiéndolo como modelo ético y uno de los grandes escritores argentinos. García Lupo se interrogaba sobre el sentido posible de la

¹⁹ Raúl Rabanaque Caballero, que escribió sobre cuestiones de actualidad. El diputado nacional por la DC, Augusto Conte, integrante del movimiento de derechos humanos, fue otra presencia periódica en *EP*.

²⁰ Gabetta, C. (15 al 21 de septiembre, 1984). Para tener aliados, el gobierno necesita enemigos, *EP*, 1, 3 y (12 al 18 de abril, 1985). *EP*, 31, portada (“Identificar al enemigo”).

novela para las nuevas generaciones que habían vivido el terrorismo de Estado, y la proclamaba “el clásico de la literatura argentina que vino desde el periodismo”.²¹ Ambos aportes, junto al texto testimonial y valorativo de su obra escrito por Lilia Ferreyra, periodista, última pareja de Walsh y responsable del archivo de *EP*, se contaron entre los primeros rescates posdictatoriales de su figura. Con escasa antelación, Gabetta y Sergio Joselovsky –otro joven periodista, como los y las anteriores luego colaborador de *EP*-, habían publicado en *Humor* la “Carta abierta a la Junta militar”.²² La faceta política de su trayectoria comenzaba a ser interpretada en función de la resistencia al orden dictatorial –así lo presentaron García Lupo, Gabetta y Joselovsky y, parcialmente, Ferreyra-, quitándosele relieve a su militancia revolucionaria –mencionada en los textos de Verbitsky- por resultar en aquel contexto contraproducente respecto a su condición de víctima de la represión (Feld, 2015, p. 310). En paralelo procedieron las revaloraciones críticas, que labraron la consagración *post mortem* de Walsh como figura eminentemente literaria (López Casanova, 2008, p. 16-17).

Con los matices diferenciales señalados, el homenaje a Walsh abrió a la prosecución de la investigación periodística con miras críticas y políticas en el semanario. Dos secciones concentraron los contenidos asociados a ese enfoque, la de Política nacional y la de de Informes especiales; ocasionalmente cuestiones económicas conexas recibieron el mismo tratamiento. Verbitsky, que inició en *EP* una labor consagrada en la década siguiente (Ulanovsky, 2005, p. 170), Luis Sicilia y Norberto Colominas fueron algunos de redactores vinculados con la elaboración de notas e informes basados en la pesquisa documental y testimonial. La sección de Informes especiales se aplicó, inicialmente, a relevar de manera monográfica distintas problemáticas sociales,

²¹ Verbitsky, H. (22 al 28 de septiembre, 1984). El ‘Facundo’ de Rodolfo Walsh, *EP*, 2, 30-33; García Lupo, R. (22 al 28 de septiembre, 1984). Para los jóvenes de hoy, apenas 34 muertos, *EP*, 2, 33; Ferreyra, L. (22 al 28 de septiembre, 1984). Más allá del río, entre las casas blancas. *EP*, 2, 32. García Lupo, con algunas excepciones, se limitó a redactar columnas de opinión en *EP*.

²² Fue publicada en el *dossier* “Miseria de la prensa del Proceso” con sentido aleccionador frente a lo que los compiladores consideraban como actitud venal de la gran prensa local. (Marzo, 1984). *Humor*, 124, 74-76. Al año siguiente, el propio Verbitsky compiló los reportes que Walsh hizo llegar clandestinamente a las redacciones de los medios hasta su desaparición forzada, que evidenciaban una experiencia investigativa con fuentes y documentos realizada en condiciones precarias. Fue lanzado por Ediciones de la Urraca (Verbitsky, 1985).

económicas y políticas del país generadas o agravadas durante la dictadura y presentadas como de necesaria resolución por el régimen democrático. Las empresas multinacionales médicas, los vínculos de la iglesia católica y de las jerarquías sindicales con la dictadura, la situación indígena y la desnutrición infantil fueron algunos de los temas abordados. Paulatinamente, se fue diversificando a otros temas de alcance global y a la inserción de documentos reservados de actualidad que, por la extensión y diagramación de la revista, debían publicarse fuera de las secciones principales. Un listado de represores omitido en los anexos de la edición en libro del informe *Nunca Más* constituyó la primera publicación en tal sentido y propició una polémica con el gobierno nacional y ecos internacionales.²³

Esta producción periodística se diferenció del estilo walshiano, no solo por adscribirse a las condiciones de una institucionalidad democrática en consolidación, sino también por carecer de la construcción narrativa de sus relatos –ya reconocible en publicaciones *modernizadoras* del periodismo político y cultural profesionalizado como *Primera Plana* (Bernetti, 1998)-, suplantada por la estilística informativa y el apuntado énfasis dramático sintetizado en sus portadas. Solo la publicitada obra *La novela de Perón*, de Tomás Eloy Martínez y la columna de Antonio Dal Masetto dentro en *Transformaciones*, representaron la presencia de textos no informativos en un medio dominado por ese discurso. *La novela...*, con todo, se acercaba a los títulos de Walsh por ficcionalizar hechos reales sobre una base testimonial y documental.²⁴

5. Una editorial, de izquierda, progresista. Dilemas de la independencia y la rentabilidad.

Al proclamar a *EP* en su lanzamiento como un medio que rechazaría las “presiones [o] compromisos [y] depende[ría], exclusivamente, de sus lectores”,²⁵ los editores asumían que su línea editorial de apoyo crítico al gobierno concitaría el favor del público, tal como lo había obtenido *Humor* durante la dictadura. Su ascenso de ventas la había eximido no solo de un impensable respaldo estatal, sino también de depender de la financiación publicitaria privada o de aportes

²³ Los informes fueron redactados por Carlos Ares hasta principios de 1985, siendo la investigación producto de un equipo variable de jóvenes periodistas. Posteriormente, fueron proseguidos por distintos colaboradores.

²⁴ Sobre *La novela de Perón*, ver González (1992, p. 41-43); se publicó en *EP* hasta su conclusión en el número 40.

²⁵ (Agosto, 1984). Presentamos la primera revista política nacida en democracia. *Humor*, 133, 5.

político-partidarios, cuestión que la revista hizo evidente en sus editoriales para aventar sospechas de comercialismo en más de una ocasión (Raíces, 2010, p. 110-111). Pero el nuevo marco de libertad de expresión diversificó un mercado en el que *EP* no podría aspirar a concentrar un rol portavoz equivalente al que *Humor* había asumido en su contraposición al autoritarismo. Incluso puede pensarse en la competencia entre ambos medios del mismo sello, en tanto la revista humorística mantuvo a columnistas de análisis político como Enrique Vázquez, Héctor Ruiz Núñez o Jaime Emma, encargados de tratar la actualidad desde perspectivas similares a las del semanario. Por otra parte, las condiciones económicas críticas del sector de prensa resultaban poco alentadoras. Las previsiones de circulación fueron establecidas en torno a los 200.000 ejemplares, acordes a los números aún cuantiosos pero declinantes de *Humor* desde la recuperación democrática (Igal, 2013, p. 166). En contraste, los datos disponibles indican que, con motivo del juicio a las Juntas, de abril a diciembre de 1985, el semanario alcanzaría uno de sus picos de ventas, con un promedio de 85.000 ejemplares (Ulanovsky, 2005, p. 171; Igal, 2013, p. 172). Para 1987, su director precisaba una tirada de 35.000 y una colocación efectiva cercana a los 25.000 (Rivera y Romano, 1987b, p. 172).²⁶ Tales números muestran de modo retrospectivo unas expectativas editoriales iniciales desmesuradas y la disminución constante de su público comprador efectivo.

Este desbalance financiero no fue compensado por la pauta publicitaria, relativamente limitada en las páginas de *EP* durante la etapa estudiada. El número 1 contó con 6 avisos, el 5° con 17, de los que 13 eran de pequeños comercios y profesionales, agrupados en una “caja”, el 10° con 11, de los cuales 8 ocupaban entre un cuarto y un octavo de página, y el 16° apenas con 2 avisos de página completa y 3 a pie de página. Con respecto a la publicidad estatal, los únicos constantes y a página entera fueron de Canal 11 y los de Radio Belgrano, que listaba programas con colaboradores de *Humor* y *EP* como Enrique Vázquez, Marcelo Zlotogwiazda y Jorge Lanata y permitía suponer algún tipo de acuerdo de difusión cruzada entre medios.²⁷

Cascioli asoció años después esta falencia a las consecuencias de mantener una postura independiente, dado que su sello era *una*

²⁶ A nuestra consulta por correo electrónico, el Instituto Verificador de Circulaciones contestó que *EP* nunca fue auditada. Respuesta del IVC de fecha 14/4/2018. Asimismo, ofreció suscripción, pero carecemos de la información respectiva.

²⁷ Debemos y agradecemos esta última observación a Jorge Luis Bernetti, jefe de la sección política nacional en la última etapa de *EP*.

editorial de izquierda, progresista, que no respond[ía] a los intereses de estos señores que apoya[ba]n únicamente a revistas que por su ideología est[aba]n decididamente de su lado. Reconocía, por otra parte, que *EP* no dejaba ganancias (Rivera y Romano, 1987b, p. 171-172). Esta declaración, a la vez que reconocía la inscripción del medio y su casa editora en el campo ideológico y el nicho de mercado progresistas, ponía en el tapete la cuestión del necesario apoyo económico pluralista a los medios en un sistema democrático por parte de los privados y del sector estatal.

Al respecto, los mencionados avisos de Radio Belgrano, y desde el número 10, del canal administrado por la Juventud Radical y la Junta Coordinadora Nacional, dieron lugar a alegaciones del respaldo solapado de la que era considerada el ala izquierda partidaria (Anguita y Furman, 2002: 160-161; Ulanovsky, 2005: 213).²⁸ Este nexo, que podía verificarse por la figuración en la revista de referentes partidarios y por los (escasos) avisos, alimenta la hipótesis de una suerte de reciprocidad de convicción y mutua conveniencia entre medio y sector político. Lo que no obstaba para que la compleja relación con el gobierno nacional redundara en la cancelación de órdenes de pauta estatal (Ulanovsky, 2005, p. 171). De acuerdo con su director, el déficit de *EP* fue compensando por los ingresos de otras publicaciones del sello (Ulanovsky, 2005, p. 193-194).

6. La redacción, entre el desexilio, el profesionalismo y el compromiso

Desde un comienzo el proyecto editorial había previsto la formación de un *staff* propio –no compartiría colaboradores con *Humor*, por ejemplo-. Inicialmente, la responsabilidad de selección de integrantes recayó en Soriano, quien debía ser secundado en la dirección por Gabetta y Alfieri (Igal, 2013, p. 170-171). Con su alejamiento y reemplazo por Cascioli como director editorial, la estructura se consolidó con una nómina extensa, a la que nos referiremos en lo que sigue.

Gabetta había escrito en la revista *Panorama* y militado del PRT-ERP, exiliándose tras la muerte en un enfrentamiento de su compañera. Posteriormente se desempeñó en medios franceses y españoles, en la agenda France-Presse y en el comité de dirección del órgano de denuncia *Sin Censura*, en el que participaban Soriano, Gino Lofredo y, como coordinadora de redacción, Matilde Herrera, todos futuros integrantes de *EP* (Jensen, 2014, p. 12; Ulanovsky, 2005, p. 172;

²⁸ Cascioli negó esta versión (Igal, 2013, p. 186).

Cerezo y Moris, 2020). Alfieri, por su parte, se había desempeñado en el diario *La Opinión*, había simpatizado con las izquierdas desde una postura apartidaria y en 1975 partió a España, donde también trabajó en distintos medios locales (Blas Vives, 2009). La secretaría de redacción desde el número 3 sería ocupada por Oscar R. González, periodista y militante socialista exiliado en México, con desempeño en el periódico *Unomásuno* y en la docencia universitaria (González, 2020).

El resto del *staff* permanente tuvo como jefes de sección al economista y periodista Carlos Ábalo para Economía; al periodista Carlos Ares para Informes especiales; a la cineasta y crítica Mabel Itzcovich, en Política internacional; al periodista Francisco N. Juárez en la sección de información general Transformaciones; al escritor y periodista Rodolfo Rabanal en Cultura y Espectáculos; en Política Nacional al periodista y escritor Luis Sicilia; y al diseñador gráfico de *Humor* Sergio Pérez Fernández, para Arte. En la redacción revistaron en su conformación inicial Alberto Catena para la crítica teatral, María Esther Gilio como responsable de las entrevistas, Vicente Muleiro y Sergio Joselovsky en la sección política, Daniel López en crítica teatral, Horacio del Prado en temas culturales y Daniel Bosque en los económicos.

Entre los y las columnistas listados en el primer número, se contaron Álvaro Abós, Osvaldo Bayer, Mario Benedetti, Nora Catelli, Roberto Cossa, Antonio Dal Masetto, Eduardo Galeano, Rogelio García Lupo, Roberto Jacoby, Tomás Eloy Martínez, Federico Mittelbach, Gregorio Selser, Pablo Piacentini, Ricardo Piglia, Francis Pisani, Silvia Puente, Raúl Rabanaque Caballero, León Rozitchner, Beatriz Sarlo, Gregorio Selser, Rodolfo Terragno y David Viñas. Solo algunos y algunas de ellos se convertirían en contribuyentes regulares de la revista con posterioridad. Revistaban entre los y las colaboradores Norberto Colominas, José Antonio Díaz, Julio Huasi, Norberto Soares, Ezequiel Fernández Moores, Horacio Verbitsky, Jorge Camarasa, Martín Granovsky Juan Rosales, Oscar Delgado, Marcelo Zlotogwiazda, María Seoane, Rolando Graña, Sandra Russo, Luis Majul, Antonio Zucco, Claudio Díaz, Jorge Lanata, Claudio Lozano, Jorge Fernández Díaz, Antonio Marimón y Claudia Acuña. La corresponsalía internacional quedó cubierta por numerosos periodistas como Gino Lofredo, Roberto Bardini, Julio Menajovsky, Stella Calloni, Ted Córdova-Claire y William Puente.

Resaltan en la lista de columnistas y colaboradores, heterogénea y extensa, por una parte, intelectuales y escritores reconocidos y, por otra, periodistas sindicados y sindicadas por su especialización en determinada área periodística (por ejemplo, dentro de la sección de Política internacional, enfocada especialmente en la

actualidad latinoamericana). En este último sentido, la situación exilar de gran parte de los y las nombrados impulsó el inicio o prosecución del oficio en los ámbitos periodísticos de los países de acogida, particularmente en la prensa gráfica, y la renovación de las prácticas y los criterios relativos a la profesión.

Otro rasgo común relevante fue la condición de exiliados y exiliadas por causas políticas y, en varios casos, las situaciones de retorno relativamente recientes. Para la cúpula directiva se comprobaba esta condición en ambos jefes de redacción y en el secretario, pero también se replicaba en la larga lista de colaboradores. Como en sus casos, algunos y algunas habían desarrollado en el pasado –y en determinados casos, mantenían- militancias, afinidades y simpatías de izquierdas que iban del marxismo al peronismo. Esa panoplia ideológica, con sus continuidades y revisiones del exilio (Jensen, 2010) se amalgamó bajo la etiqueta progresista que, tal como la hemos definido, podía alcanzar a identificar a sectores de los partidos mayoritarios y otros actores sociales relacionados. En *EP* combinó el acento en el igualitarismo, una interpretación política de la economía, la tradición discursiva antiimperialista y la apelación a la movilización de las bases con la reivindicación de las reglas institucionales para alcanzarlos. Aunque no supuso una publicación intelectual con balances sobre el pasado reciente, contuvo periódicamente intervenciones alusivas de sus columnistas y colaboradores ocasionales.²⁹

Además, varios miembros de la redacción habían mantenido durante su exilio vinculación y participación en los organismos de derechos humanos del exterior (como apuntamos para Soriano, Gabetta y Herrera pero es pertinente para otros y otras integrantes) y del ámbito local. Puede colegirse que la relevancia y el enfoque dados a la cobertura de la prosecución judicial de los delitos represivos y de la actividad de los organismos derivó de tales experiencias. Sin poder extendernos en este espacio, diremos que se consolidó una perspectiva opuesta al “show del horror”, favorable a la labor de la CONADEP – con voces discordantes como Bayer y Augusto Conte, que preferían el

²⁹ Por ejemplo, las columnas de Álvaro Abós que indagan con acritud el porvenir del peronismo, su expresión partidaria y el sindicalismo afín – relacionadas con su participación en la revista peronista renovadora *Unidos*- y las de David Viñas sobre el rol de la intelectualidad de izquierdas y la polémica entre la literatura “local” y la “del exilio” ((22 al 28 de septiembre, 1984). *EP*, 2, 10 y (10 al 16 de noviembre, 1984). *EP*, 9, 33). Contribuciones aisladas sobre el compromiso intelectual en los años 60, como el rescate de una carta del escritor Julio Cortázar, aparecen con posterioridad ((12 al 18 de abril, 1985). *EP*, 31, 25-28.

tratamiento parlamentario³⁰ y a legitimar la narrativa sobre los y las desaparecidos como víctimas represivas.

Por otra parte, se discierne un corte generacional entre el área directiva y los y las columnistas, por una parte, y la extensa franja de colaboradores, por otra. Esta última presenta, por razones lógicas de experiencia, la mayor proporción de jóvenes periodistas y estos, por una cuestión generacional no habían transitado –al menos directamente– la experiencia de radicalización política de la década previa. Tampoco habían sufrido la situación exilar, sino que habían aprendido el oficio en redacciones e institutos formativos durante la dictadura y, más tarde, en medios como *EP*.³¹ Desde una mirada retrospectiva, parte del impulso renovador que puede notarse en el semanario reside en su carácter de ámbito de reunión de esta camada de periodistas profesionalizados, con un estilo de compromiso democrático distinto al prevaleciente antes de 1976. El decurso local del periodismo de investigación como disciplina, que tuvo a algunos y a algunas de ellos como artífices secundarios en *EP* –pero como maduros protagonistas en la década del 90–, resulta ilustrativo al respecto (Seoane, 2007).

7. Conclusiones

El Periodista de Buenos Aires apareció, y se presentó como, la promesa de un ejercicio periodístico intrínseco a los desafíos de un régimen democrático recuperado, a punto de cumplir su primer año, pero que se mantenía bajo la acechanza del pasado reciente –y, en tal sentido estricto, *posdictatorial*–. Su creación supuso una ambiciosa iniciativa de Ediciones de la Urraca enfocada en la crónica del acontecer político, con vistas a un público sensible a la agenda ideológica progresista y con expectación remanente, en tal sentido, respecto al gobierno asumido el año precedente. Al punto de ser connotada como la heredera “seria”, no satírica, de la muy exitosa *Humor*, que había demostrado en dictadura la demanda social de un análisis político crítico y, tal el cálculo, auguraba una favorable recepción de aquel público a un producto ligado al nuevo escenario

Darí sus primeros pasos en un terreno en el que no se advertían otras opciones de prensa similares en términos discursivos y del alcance proyectado. Como señalamos, *EP* propuso como línea editorial el compromiso con la profundización de las condiciones democráticas y

³⁰ Jockl, A. (29 de septiembre al 5 de octubre, 1984). Entrevista a Augusto Conte. ‘El tribunal militar se convirtió en aliado de los represores. *EP*, 3, 4-5.

³¹ Como Sandra Russo, Jorge Lanata, Claudia Acuña, Marcelo Zlotogwiazda, Ezequiel Fernández Moores y el mencionado Majul.

un criterio independiente que tenía puntos de contacto con la tradición pluralista, liberal y occidental, de la prensa política profesional. Ello implicó en el ejercicio cotidiano la demostración tanto de afinidades como de distancias con las orientaciones y medidas del gobierno nacional, al que interpeló constantemente desde las portadas y las columnas editoriales. Se adivinaban en esta empresa y orientación las convicciones su gestor primario y director, Andrés Cascioli. Pero, también la de una redacción que, a partir de sus trayectorias profesionales y, en ciertos y gravitantes casos, militantes y comprometidas, le daba orientación definitoria a los términos discursivos del semanario.

En tal sentido, la raigambre progresista del semanario asumió la particular alquimia ideológica de la época. Por cuanto su apuesta por la institucionalidad democrático-representativa recuperada, la vía reformista para el cambio social, se sumaban perspectivas y nociones organizadoras del discurso emancipatorias, que remitían a la etapa previa al terrorismo de Estado. Pero que, lejos de limitarse a léxicos y repertorios temáticos aparentemente pretéritos, atribuibles a las experiencias militantes de parte del *staff*, se replicaban en las declaraciones de los actores políticos afines y alimentaban esperanzas transformadoras no solo en el plano nacional, sino también en el regional latinoamericano.

De acuerdo con tales premisas, *EP* llevaría adelante la denuncia dramática de las amenazas –castrenses, financieras, eclesiásticas, políticas de derechas– persistentes a la continuidad del orden constitucional hostigado desde su asunción, como signo de un pasado demasiado reciente, que no terminaba de transcurrir, y llamó a conjurarlas a un gobierno que describió como vacilante, entre avances y retrocesos. Para ello apeló a los recursos investigativos periodísticos, dedicados a “identificar al enemigo” y detectar movimientos conspirativos, impregnados de fuertes tonos éticos que se condensaron en portadas efectistas. El denunciismo crítico, deudor de una deontología profesional y ciudadana, entretanto, le ocasionaría rispideces continuas con la esfera gubernamental.

Pero, al mismo tiempo, alentaría las medidas oficiales que se ajustaban a la cosmovisión propugnada de justicia, protección de la economía nacional y defensa de los derechos fundamentales, sin dejar de alojar opiniones disidentes que verificaban la relativa amplitud del consenso progresista pretendida en sus páginas. Al respecto, siguiendo la trama de sus contenidos, se observa que *EP* apuntó a dar visibilidad y privilegiar la cobertura e interlocución con una serie de referentes partidarios, de derechos humanos, sindicales y de otros campos que podían ofrecer la imagen de una fuerza dispersa, pero favorable a

impulsar desde sus ubicaciones acciones de profundización democrática. En particular, la atención dispensada a los sectores díscolos del oficialismo, que alentaban una intensificación “hacia la izquierda” de la gestión y criticaban algunos inmovilismos, permitió vislumbrar los alcances de la intención de promover una suerte de “radicalización del radicalismo”. Como indicamos, existen testimonios que afirman que tal cobertura fue compensada desde el ámbito partidario con recursos económicos no declarados. El asunto tocaba una cuestión sensible que comprometía la afirmación de autonomía editorial, acentuada por tratarse de un medio que, por sus escasas ventas y pauta, muy pronto se demostraría económicamente inviable. En tal caso, y a la luz de la revisión discursiva que realizamos, puede hipotetizarse una relación de cierta reciprocidad, afirmada en la afinidad ideológica general antedicha (al menos, con la esfera directiva del medio). Sin que mediaran sospechas similares para con el otro partido mayoritario, se evidenció una receptividad similar en el semanario hacia los y las dirigentes ajenos a los sectores ortodoxos y demandantes de la democratización y modernización de sus estructuras, entre quienes surgirían posteriormente los y las adherentes a la Renovación liderada por Antonio Cafiero. Este aspecto echa luz sobre el papel de *EP* como actor político *participante* (Borrat, 1989), con expresa voluntad de instalar opinión frente a lo que proponía como disyuntivas fundamentales para la consolidación del régimen democrático.

Para su prédica analítica y denunciasta, *EP* hizo amplio uso de los recursos de la investigación periodística desde una lógica diferente a la que lo había impulsado en los años 60 y 70, de la mano de sus padres fundadores locales. En un marco de legalidad y legitimidad estatal, la exposición de las tramas clandestinas posdictatoriales ya no implicó el cuestionamiento último de un régimen *deseable* que garantizaba las libertades públicas y podía asegurar el juzgamiento de los impunes.

Por último, la descripción y agrupamiento de los y las integrantes de la redacción de acuerdo a algunas características y propiedades comunes en sus trayectorias personales, permitió sumar elementos a la argumentación con relación a la peculiar conformación temática, ideológica y estilística de *EP*. Si bien aquí se han planteado de modo preliminar, su productividad explicativa sugiere que en el análisis sociológico e histórico de medios, la atención a las experiencias y competencias adquiridas por los y las hacedores de medios debe complementar a la concedida al material textual y discursivo.

Referencias

- Aboy Carlés, G. (2001). *Las dos fronteras de la Democracia Argentina. La reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*. Homo Sapiens: Rosario.
- Acuña, C. y Smulovitz, C. (1995). "Militares en la transición argentina: del gobierno a la subordinación constitucional". Acuña, C. et al., *Juicio, castigos y memorias* (pp. 19-99). Buenos Aires: Nueva Visión.
- Altamirano, C. (2013). "El momento alfonsinista". *POLHis*, 12, 10-17. http://historiapolitica.com/datos/boletin/PolHis_12.pdf
- Anguita, E. y Furman, R. (2002). *Grandes hermanos. Alianzas y negocios ocultos de los dueños de la información*. Buenos Aires: Colihue.
- Bernetti, J. L. (1998). "El periodismo argentino de interpretación en los '60 y '70. El rol de 'Primera Plana' y 'La Opinión'". Ponencia presentada en el IV° Congreso ALAIC. Recife, Brasil. http://www.catedras.fsoc.uba.ar/rlevenberg/paginas/bernetti_primera_plana_y_la_opinion.pdf
- Blas Vives, D. (2009). "El arte de la conversación. Entrevista a Carlos Alfieri". *Evaristo cultural*. 2009. <https://evaristocultural.com.ar/2009/03/10/el-arte-de-la-conversacion-entrevista-a-carlos-alfieri/>
- Blaustein, E. y Zulueta, M. (1998). *Decíamos ayer. La prensa argentina bajo el Proceso*. Buenos Aires: Colihue.
- Borrat, R. (1989). "El periódico, actor del sistema político". *Anàlisi*, 12, 67-80. <http://www.raco.cat/index.php/Analisi/article/download/41078/89080>
- Burkart, M. (2017). *De Satiricón a HUM@. Risa, cultura y política en los años setenta*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Cerezo, M. y Moris, V. (2020). "Sin Censura, un proyecto periodístico en el exilio". *Haroldo [Centro Cultural de la Memoria Haroldo Conti]*. <https://revistaharoldo.com.ar/nota.php?id=468>
- Cingolani, G. (2009). "Tapa de semanarios: operaciones enunciativas en sus tres emplazamientos". *Figuraciones. Teoría y crítica de artes*: 2009, 9. <http://repositorio.una.edu.ar/bitstream/handle/56777/520/Tapa%20de%20semanarios.pdf?sequence=2&isAllowed=y>
- Feld, C. (2015). "La prensa de la transición ante el problema de los desaparecidos: el discurso del 'show del horror'". Feld, C. y Franco, M. (directoras). *Democracia, hora cero: Actores, políticas y debates en los inicios de la posdictadura* (pp. 269-316). Buenos Aires: FCE.
- González, H. (1992). *La realidad satírica. Doce hipótesis sobre Página/12*. Buenos Aires: Paradiso.
- González, O. R. (2020). Blog personal. <http://saludyrs.blogspot.com>
- Igal, D. (2013). *Humor Registrado. Nacimiento, auge y caída de la revista que superó apenas la mediocridad general*, Buenos Aires: Marea editorial.
- Jensen, S. (2010). *Los exiliados*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Jensen, S. (2014). "Las fuentes de oposición exiliar y el estudio de las actitudes sociales durante el último gobierno militar (1976-1979)". Ponencia presentada en las "II Jornadas de Trabajo sobre Exilios Políticos

- del Cono Sur en el siglo XX. Agendas, problemas y perspectivas conceptuales”. Montevideo, Uruguay.
<http://jornadasexilios.fahce.unlp.edu.ar>
- Kornblit, A. L. (2004). “Introducción”. Kornblit, A. L. (Coordinadora). Metodologías cualitativas en ciencias sociales (pp. 9-13). Buenos Aires, Argentina: Biblo.
- Lafforgue, J. (1988). “La narrativa argentina (estos diez años: 1975-1984)”. Sosnowski, S. (compilador). Represión y reconstrucción de una cultura: el caso argentino (pp. 149-166), Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- López Casanova, M. (2008). Literatura argentina y pasado reciente: relatos de una carencia. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento-Biblioteca Nacional.
- Neveu, E. (2002). “Four generations of political journalism”. Kuhn, R. y Neveu, E. (editores). Political Journalism. New Challenges, New Practices (pp. 22-43). Londres: Routledge.
- Peralta, D. (2009). De ángeles torpes y demonios, criminales: prensa y derechos humanos desde 1984. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento-Biblioteca Nacional.
- Raíces, E. (2010). “Mandá esas cartas. Humor y sus lectores en un marco de cambio social autoritario (1978-1980)”. [Tesis de maestría no publicada]. Universidad Nacional de General Sarmiento-Instituto de Desarrollo Económico y Social.
- Rivera, J. B. y Romano, E. (1987a). “Sobre maneras de leer y entender la prensa periódica”. Rivera, Jorge B. y Romano, E. Claves del periodismo argentino actual (pp. 11-44). Buenos Aires: Tarso.
- Rivera, J. B. y Romano, E. (1987b). “Andrés Cascioli. En periodismo no hay que pegar por pegar”. Rivera, Jorge B. y Romano, E. Claves del periodismo argentino actual (pp. 161-172). Buenos Aires: Tarso.
- Saborido, J. y Borrelli M. (coordinadores) (2011). Voces y silencios: la prensa argentina y la dictadura militar (1976-1983). Buenos Aires: Eudeba.
- Seoane, M. (2007). “Estrategias de la investigación en periodismo”. En Becerra, Martín y Alfonso, Alfredo (compiladores). La investigación periodística en Argentina (pp. 113-137). Buenos Aires: Editorial Universidad Nacional de Quilmes.
- Ulanovsky, C. (2005). Paren las rotativas. Diarios, revistas y periodistas (1970-2000). Buenos Aires: Emecé.
- Verbitsky, H. (1985). Rodolfo Walsh y la prensa clandestina, 1976-1978. Buenos Aires, Ediciones de la Urraca.
- Vommaro, G. (2008). Mejor que decir es mostrar: medios y política en la democracia argentina. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento-Biblioteca Nacional.